

haría yo esta noche? Morirme. Y ¿quién vendría mañana por ti? No, no; joven, es preciso despachar ahora.

HERNANI.—Pues bien, no. Sabré libramme de ti, demonio. No, no te obedezco.

EL MÁSCARA.—¡Bien me lo temía! Muy bien. ¿Por qué sagrado juramento te obligaste? ¡Ah! por nada... por la memoria de tu padre. Bien puedes olvidarlo: la juventud es ligera.

HERNANI.—¡Ah! ¡Padre, padre mío! Voy á perder el juicio.

EL MÁSCARA.—No, no es más que un perjurio, un sacrilegio.

HERNANI.—¡ Señor duque!

EL MÁSCARA.—Puesto que los primogénitos de las familias castellanas toman á juego el juramento, y faltan á él tan livianamente, adiós. *(Da un paso para retirarse.)*

HERNANI.—Espera; no te vayas tan pronto.

EL MÁSCARA.—Entonces...

HERNANI.—¡ Viejo desalmado! *(Toma el pomo.)* ¡Perseguirme así hasta las puertas del cielo!...

(Vuelve Sol sin ver al encubierto, de pie junto á la escalera del fondo.)

ESCENA VI

Los mismos, DOÑA SOL.

D.^a SOL.—No he podido encontrar la caja.

HERNANI.—¡Ella! ¡En qué momento!

D.^a SOL.—¿Qué tiene? ¡Se espanta de mí y vacila á mi voz! ¿Qué tienes en la mano? ¡Horrible sospecha! ¿Qué tienes en la mano? Contesta. *(El encubierto se quita el antifaz. Sol reconoce á don Ruy Gómez y da un grito.)* ¡Veneno!

HERNANI.—¡Gran Dios!

D.^a SOL.—¿Qué te he hecho yo? ¡Qué horrible misterio! Me engañabas, don Juan.

HERNANI.—¡Ah! He debido ocultártelo. Había jurado morir al duque á quien debí mi salvación un día: Aragón debe pagar esta deuda á Silva.



D.^a SOL.—Pero tú no te perteneces, tú eres mío. ¿Qué me importan á mi los demás juramentos? Duque, el amor me hace fuerte y contra vos y contra el mundo entero sabré defenderlo.

D. RUY.—Defiéndelo, si puedes, contra un sagrado juramento.

D.^a SOL.—¿Cuál?

HERNANI.—Sí, juré...

D.^a SOL.—No, nada te obliga á morir. No, no puede ser. Es un crimen, un atentado, una locura.

D. RUY.—Vamos, don Juan de Aragón.

(Hernani va á obedecer. Sol se lo impide.)

HERNANI.—Dejadme, doña Sol, es preciso. El duque tiene mi palabra y mi padre me mira desde el cielo.

D.^a SOL (*A don Ruy*).—Antes arrancaríais á una tigre sus cachorros que á mí el amante de mi alma. Todavía no sabéis bien lo que es esta mujer. Por mucho tiempo, compadecida de vuestros sesenta años y respetando vuestras canas, he sido sumisa, mansa y tímida; pero ahora... ahora, ved estos ojos encendidos y fulgurantes de rabia (*Sácase del seno un puñal*), y ved este puñal. ¡Viejo insensato! Temed cuando los ojos amagan..... Soy de la familia, tío.....; y así fuera hija vuestra ¡ay de ti, si atentas contra mi esposo! (*Tira el puñal y cae de rodillas ante el duque*). ¡Ah! Vedme de hinojos á vuestros piés, y tened piedad de nosotros. ¡Perdón, señor, perdón! Sólo soy una débil mujer; mi fuerza aborta en mi alma y fácilmente flaqueo. ¡Ah! de rodillas os lo ruego; tened piedad de nosotros!

D. RUY.—¡Doña Sol!

D.^a SOL.—¡Perdonad! El dolor me ha inducido á proferir duras palabras. Perdonad. Vos no sois malo, tío. Compadecednos de nosotros, porque al tocarle á él, me matáis á mí. ¡Le amo tanto!...

D. RUY.—Tanto le amáis ¿eh?

HERNANI.—¡Lloras!

D.^a SOL.—No quiero que mueras, amor mío; no, no lo quiero. (*A don Ruy*.) Perdonadle, señor, y yo os amaré á vos también.

D. RUY.—¡En segundo lugar! Con esos restos de amor... de amistad... menos aún ¿crees apagar la sed que me devora? (*Indicando á Hernani*.) Él lo es todo; pero yo... ¡brava compasión! ¿Qué he de hacer yo con tu amistad? ¡Oh! él poseería el alma, el amor, el trono, y sólo tendría yo la limosna de una mirada. ¡Vergüenza é irrisión! No; es preciso acabar. Bebe.

HERNANI.—Tiene mi palabra y debo cumplirla.

D. RUY.—¡Vamos!

(*Hernani lleva el pomo á los labios. Sol le detiene el brazo*.)

D.^a SOL.—¡Aún no!... aún no! Dignaos oirme los dos.

D. RUY.—El sepulcro está abierto y no puedo esperar.

D.^a SOL.—Un instante, señor; un instante, don Juan. ¡Ah! ¡Cuán crueles sois los dos! ¿Qué es lo que os pido? Un instante no más... es todo cuanto deseo. Permitidme que diga esta pobre mujer lo que tiene en el corazón; permitidmelo por piedad.

D. RUY (*á Hernani*).—Tengo prisa.

D.^a SOL.—Pero, me hacéis temblar. ¿Qué os he hecho yo?

HERNANI.—¡Ah! Su voz me desgarró el corazón.

D.^a SOL (*Reteniéndole aún el brazo*).—Comprended que tengo mil cosas que decir.

D. RUY.—¡Acabemos!

D.^a SOL.—Don Juan, en cuanto haya hablado, puedes hacer lo que tengas á bien. (*Le arrebató el pomo*.) ¡Mío, mío es ya! (*Lo presenta á vista de los dos sorprendidos*.)

D. RUY.—Puesto que he de habérmelas aquí con dos mujeres, don Juan, preciso es que vaya á otra parte á buscar almas. Tú te atreves á jurar por la memoria de tu padre y no cumples; yo voy á hablar de ello á tu padre entre los muertos. Adiós.

(*Da algunos pasos y Hernani lo detiene. A Sol*.)

HERNANI.—Deteneos, duque, deteneos. (*A Sol*.) ¡Ah! ¿Quieres que sea pérfido, perjuro, sacrilego? ¿Quieres que lleve por el mundo escrito el crimen en mi frente? ¡Ah! Por piedad, devuélveme ese pomo. ¡Por nuestro amor, por nuestra alma inmortal!

D.^a SOL.—¡Insistís!

HERNANI.—Sí.

D.^a SOL.—Bien. (*Bebe.*) Tómalo.

D. RUY.—¡Ah! Era para ella.

D.^a SOL (*Ofreciendo el pomo á Hernani*).—Tómalo ahora, te digo.

HERNANI.—¿ Ves, viejo miserable ?

D.^a SOL.—No te quejes de mí : te guardo tu parte.

HERNANI (*Tomando el pomo*).—¡ Oh Dios !

D.^a SOL.—Tú no me hubieras guardado la mía. ¡ Oh ! no tienes tú el corazón de una esposa cristiana, ni sabes amar como ama una Silva. Pero he bebido primero y estoy tranquila. Ahora tú, si quieres.

HERNANI.—¿ Qué has hecho, desdichada ?

D.^a SOL.—Tú lo has querido.

HERNANI.—¡ Muerte espantosa !

D.^a SOL.—No. ¿ Por qué ?

HERNANI.—Ese licor lleva al sepulcro.

D.^a SOL.—¿ No debíamos dormir juntos esta noche ? ¿ Qué importa en qué lecho ?

HERNANI.—¡ Padre mío ! Te vengas en mí que te olvidaba.

(*Se lleva el pomo á la boca. Sol lo detiene otra vez.*)

D.^a SOL.—¡ Cielos ! ¡ Qué dolores tan extraños ! ¡ Ah ! Tira lejos de ti ese licor funesto... ¡ Se extravía mi razón ! Detente ¡ ay ! detente, don Juan mío ; ese veneno es vivísimo y engendra en el corazón una hidra de mil dientes que lo roen y devoran. ¡ Oh ! yo no sabía que se padeciera tanto. ¿ Qué es ? ¡ Ah ! fuego. ¡ No bebas ! ¡ Oh ! no ; padecerías mucho.

HERNANI (*á don Ruy*).—¡ Ah ! ¡ Cuán cruel eres ! ¿ No podías haber elegido otro veneno para ella ?

(*Bebe y tira el pomo.*)

D.^a SOL.—¿ Qué has hecho ?

HERNANI.—¿ Qué has hecho tú ?

D.^a SOL.—Ven, ven, amor mío, á mis brazos. (*Siéntanse juntos.*) ¿ No es verdad que se padece horriblemente ?

HERNANI.—No.

D.^a SOL.—He aquí nuestra noche de bodas. He de estar muy pálida para novia.

HERNANI.—¡ Ah !

D. RUY.—La fatalidad se cumple.

HERNANI.—¡ Qué desesperación ! ¡ Verla yo morir en este tormento !

D.^a SOL.—Cálmate : me siento mejor. Ahora mismo vamos á abrir nuestras alas hacia nuevos iluminados espacios. Partamos con vuelo igual á un mundo mejor. ¡ Un beso ! ¡ Sólo uno !

D. RUY.—¡ Oh dolor !

HERNANI (*Con voz débil*).—¡ Bendito sea el cielo que me dió una vida rodeada de abismos y seguida de espectros ; pero que me permitió dormirme, cansado de tan rudo camino, besando tu mano.

D. RUY.—¡ Cuán felices son !

HERNANI (*Desfalleciendo*).—Ven... ven... Sol de mi alma. ¡ Qué oscuro está todo !... ¿ Padeces mucho ?

D.^a SOL (*Con voz igualmente desfallecida*).—Nada... nada ya.



HERNANI.—¿ Ves dos luces en las sombras ?

D.^a SOL.—Todavía no.

HERNANI.—Yo sí...

(*Da un suspiro y cae.*)

D. RUY (*Levantándole la cabeza, que vuelve á caer*).—
¡Muerto!

D.^a SOL (*Desgreñada é incorporándose un poco*).—
¡Muerto! No... dormimos... Duerme... es mi esposo.
¿Ves? Nos amamos y... dormimos aquí... Esta es nues-
tra noche de bodas. No le despertéis, señor duque de
Mendoza... está cansado... (*Vuelve la cara de Hernani.*)
Amor mío, vuelve á mi tus ojos... Más cerca... más
aún... (*Cae.*)

D. RUY.—¡Muerta! ¡Oh! ¡estoy condenado!
(*Se mata.*)

FIN DEL DRAMA

EL REY SE DIVIERTE

DRAMA EN CINCO ACTOS

*Con un prólogo de su autor, el discurso pronunciado
por el mismo ante los tribunales en la causa
á que dió lugar su prohibición
y la relación de la vista celebrada con este motivo
en 19 Diciembre 1832.*